

La guerra en los archivos militares

DIOGO VIVAS

Cuando termina un conflicto militar se anhela el regreso de los militares a casa y se valoran los costes financieros, los perjuicios humanos y se piensa en cuál será el futuro para el país o región después de la guerra.

Tal como comenta Joel Westphal, responsable de la gestión de la información del US Central Command entre

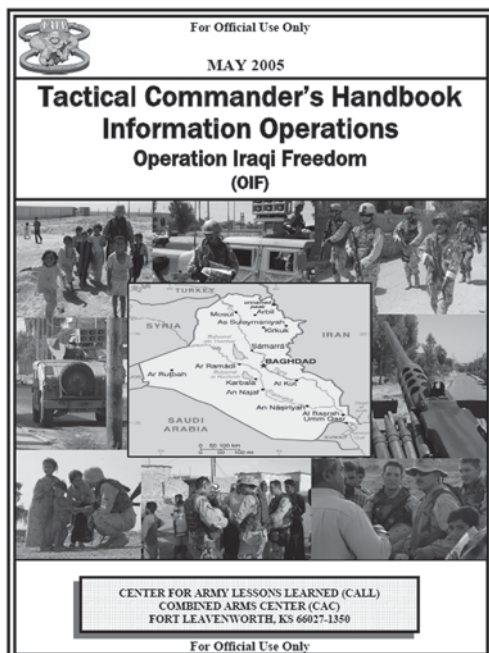
los años 2009 y 2013, la información que se produce durante el conflicto no es una prioridad, pasando a un segundo plano. Durante este periodo de tiempo, Joel y sus colaboradores han recogido, organizado y preservado una colección muy importante de documentos del inicio del siglo XXI que se llama "Operation Iraqi Freedom Collection".

La documentación después de la primera guerra de Iraq (1991) fue quemada o abandonada en el desierto. Esto acarrió consecuencias desastrosas principalmente para los trabajos de investigación histórica. Los informes, los comunicados de prensa o las órdenes fueron documentos de gran valor histórico que se eliminaron. Los historiadores





refutaron los hechos dado que documentos que dan testimonio, por ejemplo, una autorización de tratamiento de un detenido en la cárcel son más importantes que cinco o diez alegatos verbales.



Los documentos garantizan los derechos y las obligaciones de los Gobiernos y de los ciudadanos y son una importante herramienta para el trabajo científico. Conservar la

información es una necesidad, es la creación de la memoria histórica.

En el segundo conflicto militar las cosas cambiaron y se creó un nuevo paradigma, el 99% de la información se produjo de manera digital, sin copias, ni escritura en papel. Estos cambios llevaron no solo a un gran incremento de la información (terabytes y petabytes) sino también a debates sobre qué información preservar.

La producción de grandes cantidades de información y la manera de gestionarla fue otro de los problemas que se planteó. Según Joel Westphal, la creación de información en este conflicto militar –considerada la primera guerra digital de la historia– se incrementó hasta los 54 terabytes, lo equivalente a aproximadamente 40 millones de ficheros y documentos. Sin embargo, solo 15 terabytes fueron considerados por el Archivo Nacional como de conservación permanente.

La respuesta a estos nuevos desafíos del *Big Data* se puede encontrar en programas

como: ARMA 2010, disponible en Active Navigation Inc. <www.activenavigation.com>. Esta herramienta permite obtener una visión global del estado de la información, borrar dobles ficheros, monitorizar y controlar información no estructurada, entre otras cosas. Además, tiene la capacidad de identificar datos personales o incrementar el contenido con metadatos relevantes, utilizando un lenguaje natural y, así, tornar la identificación de documentos más precisa y completa.

En la actualidad, mantener esta cantidad de información no es viable dado los costes del almacenamiento a largo plazo y las infraestructuras de back-up. Una de las soluciones puede pasar por reunir este tipo de servicios con otras herramientas que permitan una gestión eficaz de la información y economizar muchos recursos. Todavía es necesario producir y utilizar nuevos métodos innovadores de gestión de la información, ya que la tecnología no es un problema sino una gran solución. ■